

# “Me gustaría formar en Vigo enfermeros de Congo”

## Candelas Varela

■ JAVIER PASTORIZA

**L**a magia de África ha seducido a Candelas Varela, una vírgenes que prefirió sacrificar su bienestar en Galicia para ayudar donde más la necesitan. En 1997 se marchó a Kinshasa (Congo) como voluntaria de una ONG francesa y, tras trabajar en varios hospitales, dio clases en la prestigiosa escuela de enfermería ISSI-Monkole, centro que dirige desde 2002. Pese a la escasez de agua caliente y los problemas eléctricos, Candelas es una apasionada del país, y por ahora no tiene planes de volver. Prefiere colaborar en la mejora de la atención sanitaria en una ciudad de seis millones de habitantes donde los medios son muy precarios. Y si no, lean.

—Los problemas con las listas de espera en Vigo le sonarán a broma. ¿Con qué infraestructuras cuenta Kinshasa?

—Hay que verlo para creerlo. Casi todos los hospitales datan de los años 50-70 y se caen de viejos. La higiene es deplorable. Los lavabos y servicios sanitarios ya no funcionan o se atascan continuamente, muchos pabellones tienen enormes goteras, las telas de araña conviven con los enfermos... Además, casi ningún hospital ofrece servicios de hotelería. Cada enfermo debe traer sábanas, toallas, comida... La seguridad social no existe, y los actos médicos o de enfermería, y los medicamentos, deben pagarse antes de administrarse, así que la mayoría de la gente no recibe cuidados hasta que la familia reúne algo de dinero. Los enfermeros trabajan sin guantes y sin lavarse las manos.

—¿Ha cambiado la situación desde que usted está ahí?

—Hemos abierto en la escuela una célula de higiene hospitalaria. Como es un proyecto piloto, comenzamos con seis hospitales. La financiación ha venido de la Diputación Foral de Bizkaia y hemos formado a 400 enfermeros y 150 limpiadores. Los hospitales se limpian a fondo y los enfermeros han readquirido hábitos de higiene.

—Vigo sufre las mayores listas de espera de Galicia, ¿cómo ve el estado de la sanidad aquí?

—Lo ignoro, pero está claro que la esperanza de vida crece y la población envejece. Me pregunto si no podría aplicarse más el método de los cuidados a domicilio, en vez de preconizar los cuidados hospitalarios.

—¿Tiene algún proyecto en Vigo?

—Sí. Me gustaría conseguir que un hospital privado acogiese enfermeros de aquí y los forme para el nuevo hospital de Monkole (150 camas). Estoy haciendo gestiones. Pensé que sería más fácil, porque de palabra todo el mundo dice querer ayudar a África, pero a la hora de la verdad... Un hospital nos ha dicho que no. Ahora hago gestiones con otro, y ya hay una fundación de Vigo dispuesta a ocuparse de los enfermeros.

—¿Los vírgenes somos solidarios?

—He recibido ayuda de la Xunta para comprar un minibús y becas para alumnas. Los



que más ayuda me prestan, porque son a los que más les pido, son mi familia y mis conocidos. Creo que en Galicia el Congo no dice mucho y política y culturalmente se ayuda más a América Latina.

—¿Cómo es un día de su vida ahí?

—Muy normal. Me levanto a las 05.30, y muchas veces no hay corriente o agua, así que hay que ir a buscarla para la ducha, o poner el carbón en el fuego para calentar el desayuno. Después, al trabajo, hasta las cuatro: en la escuela, dando clase; o en los hospitales para seguir a las alumnas y el proyecto de higiene. Luego de vuelta a casa, un poco de lectura, conversación, ver el telediario, cenar y a las nueve y media a la cama.

—¿Qué hace en su tiempo libre?

—Un vez al mes programo una excursión al río Congo o a algún pueblecillo. Si no, un poco de piscina o ir a ver a la gente, amigos, antiguas alumnas de la Escuela, y a menudo bodas o celebraciones porque aquí, con ocasión o sin ella, se organizan fiestas.

—¿Cómo decidió dar el paso de irse?

—Me lo ofrecieron hace 10 años y dije que sí. Me parece como si acabara de llegar. Es-



Nació en Santiago el 2 de diciembre de 1971. Estudió en el colegio Las Acacias (Vigo) y se diplomó en Enfermería en la Universidad de Navarra en 1993. Tras trabajar en varios hospitales de Logroño y en Povisa, en 1997 se trasladó a Kinshasa (Congo), donde actualmente dirige la escuela de enfermería ISSI-Monkole.

Candelas Varela llegó a Kinshasa hace 9 años y hoy dirige el prestigioso centro de formación sanitaria ISSI-Monkole.

gría de vivir, el recurso constante a Dios...

—¿Es una parada en el camino o tiene pensado quedarse en Congo?

—En principio no pienso en la vuelta, aunque nunca se sabe. Estoy muy bien aquí, aunque coja la malaria o una verminosis de vez en cuando. Me encanta mi trabajo y estoy rodeada de gente a la que ayudar y que sueña con sacar el país de la miseria.

—¿Cuáles son sus retos?

—Mi sueño es contar con un hospital en Kinshasa que sirva de referencia al resto, donde muchos enfermeros se formen y mejoren la atención sanitaria en el país. Creo en el desarrollo duradero, en la formación.

—Traslade un momento su mente a Vigo. ¿En qué piensa?

—Pienso en la ría, en cuestas, lluvia y edificios... Una ciudad más bien para comprar y pasear que para vivir.

—¿Con qué rincón se queda?

—Con Príncipe, Camelias, Gran Vía, el puerto... Vigo ha crecido mucho desde que me fui y estas zonas son las que menos han cambiado, las que guardan mejor mis recuerdos. Me gusta pasear por esos lugares.

—El tráfico, imagino, será peor ahí.

—Es parecido, aunque lo que crea los atascos son los agujeros en las avenidas. Queriendo evitarlos hay muchos accidentes, y lo peor es que en cuanto empieza un atasco, empieza la doble fila, la triple fila...

### EN RESUMEN

“Estoy muy bien aquí, aunque coja malaria o verminosis alguna vez; me encanta mi trabajo”

“La higiene es deplorable: cada enfermo se lleva su comida y los enfermeros no usan guantes”